

El Manifiesto de la Matriarca Indígena

Parentesco, matriarcado y sanación indígena

Por Renee Tsiginine Holt, PhD

Traducción de Yesenia Cortés

RESUMEN

Este artículo examina el matriarcado indígena como marco fundamental para la sanación, a través del cual la recuperación, la resiliencia y la continuidad cultural, con enfoque en el trauma, se sustentan a través del parentesco. Empleando una metodología indígena que combina la teoría y la narrativa, la autora sitúa la experiencia vivida dentro de la investigación sobre trauma histórico, feminista, matriarcal y decolonial indígena, basada en los sistemas de conocimiento navajo (diné) y nez percé (nimiipuu). Criada por padres afectados por las políticas de las escuelas residenciales de asimilación, la autora contextualiza la sanación personal dentro de las disrupciones coloniales más amplias de las estructuras matriarcales indígenas, la transmisión del conocimiento cultural de las mujeres y los sistemas relacionales de cuidado y parentesco que establecen un manifiesto universal de comprensión.

Palabras clave: matriarcado indígena, trauma histórico, metodologías indígenas, feminismo decolonial, sistemas de parentesco, sanación intergeneracional

Introducción

Mediante un análisis autorreflexivo de las enseñanzas centradas en las mujeres, las responsabilidades relacionales y las prácticas culturales cotidianas, este artículo demuestra cómo el matriarcado indígena funciona como una práctica encarnada y un sistema de sanación, en lugar de una tradición simbólica o idealizada. Sin patologizar el duelo y el trauma históricos no resueltos, el conocimiento matriarcal indígena se demuestra a través de un cuidado enfocado en la cultura y el trauma, la alimentación con los primeros alimentos y la recolección, las prácticas ceremoniales, la responsabilidad relacional y la responsabilidad

intergeneracional, basadas en los sistemas de parentesco y la lengua.

Al entrelazar la teoría con las experiencias vividas, este trabajo afirma a las mujeres indígenas como sanadoras, guardianas del conocimiento cultural y sustentadoras de la vida, cuya labor es fundamental para romper con el trauma mediante prácticas curativas ancestrales que van más allá de la supervivencia. El artículo postula que el matriarcado indígena sigue siendo un sistema vivo y adaptativo de sanación y gobernanza, y exige una mayor conciencia y reconocimiento de los marcos matriarcales en la salud y la sanación indígenas, así como la creación de un manifiesto feminista indígena

que sea accesible y universal para las mujeres indígenas de todo el mundo.

Este trabajo se fundamenta en una epistemología matriarcal indígena, en la que el parentesco funciona como metodología, como ética y teoría. Dentro de los sistemas de conocimiento diné (navajo) y nimiipuu (nez percé), el feminismo indígena surge de la responsabilidad relacional con la tierra, el clan y la comunidad, más que de marcos feministas individualistas o abstractos. Por lo tanto, la autoubicación y la experiencia vivida no son complementarias a la teoría, sino que la constituyen al situarse en las historias colectivas y las enseñanzas culturales. Este marco de referencia permite que las secciones narrativas y analíticas posteriores se interpreten como praxis feminista indígena, más que como reflexión personal.

Enfoque teórico-narrativo indígena mixto y orientación auto etnográfica

Este artículo emplea una metodología indígena mixta, teórica y narrativa, basada en los sistemas de conocimiento diné (navajo) y nimiipuu (nez

percé).^{1,2,3,4,5,6,7} En lugar de separar la teoría de la experiencia vivida, este enfoque entiende el conocimiento indígena como relacional, basado en la tierra y expresado a través de responsabilidades de parentesco, prácticas con los primeros alimentos, participación ceremonial y responsabilidades culturales cotidianas. La narrativa no se considera evidencia anecdótica, sino un espacio analítico a través del cual se practica y examina la teoría matriarcal indígena.

Esta metodología se enfoca intrínsecamente en el trauma, centrándose en la seguridad, la responsabilidad relacional, la continuidad cultural y la responsabilidad intergeneracional. La sanación se entiende como colectiva y se materializa a través de sistemas de parentesco, lengua, relaciones territoriales y prácticas ceremoniales, en lugar de modelos de recuperación individualizados o basados en la revelación. El rigor ético se mantiene mediante la negación, la protección cultural y la participación no extractivista, reconociendo que la retención del conocimiento ceremonial y relacional es en sí misma una práctica

¹ Esther Belin, *From the Belly of My Beauty* (University of Arizona Press, 1999).

² Jennifer Nez Denetdale, "Chairmen, Presidents, and Princesses: The Navajo Nation, Gender, and the Politics of Tradition," *Wicazo Sa Review* 21, no. 1 (2006): 9–28, <https://doi.org/10.1353/wic.2006.0003>.

³ Cheryl Ellenwood, *Contributions to Indigenous Leadership and Community Development Initiatives* [Report] (Center for Native American Research and Collaboration, Washington State University, 2021).

⁴ Rebecca Paul, *Listening to the Birds: A Nez Perce Woman's Journey of Self-Discovery and Healing* (Washington State University Press, 2025).

⁵ Beth Piatote, *Antikoni* (Yale University Press, 2013).

⁶ Melanie Yazzie, "Decolonizing Development in Diné Bikéyah: Resource Extraction, Anti-Capitalism, and Survivance," *Journal of Native American and Indigenous Studies* 5, no. 1 (2018): 1–25.

⁷ Farina King, *The Earth Memory Compass: Diné Landscapes and Education In The Twentieth Century* (University Press of Kansas, 2019).

metodológica enfocada en el trauma.^{8,9,10,11}

Los elementos auto etnográficos y narrativos de este estudio no se emplean como prácticas confesionales o de autorrevelación, sino como narraciones indígenas y métodos analíticos indígenas basados en la responsabilidad relacional y la historia colectiva.¹²

Dentro de los paradigmas de investigación indígena, la experiencia vivida se entiende como una fuente legítima de conocimiento cuando se sitúa dentro de las enseñanzas culturales, los sistemas de parentesco y los contextos históricos.^{13,14,15,16} Este enfoque se opone a las prácticas de investigación extractivas que exigen la divulgación del trauma o el conocimiento ceremonial como evidencia y, en cambio, prioriza el rechazo ético, la protección cultural y la seguridad de los participantes, incluyendo al autor como sujeto relacional. En consonancia con los principios principios de investigación

indígenas enfocada en el trauma, la narrativa se utiliza de forma selectiva e intencional para ilustrar la teoría en la práctica, evitando la patologización o el daño.^{17,18,19} En este contexto, la autoetnografía funciona como una fortaleza metodológica que honra el conocimiento cultural indígena, en lugar de una limitación que requiere validación externa.

El fundamento metodológico de este trabajo se basa en paradigmas de investigación indígenas que priorizan la relacionalidad, la responsabilidad y la rendición de cuentas comunitaria.^{20,21,22} La producción de conocimiento se entiende como un proceso recíproco arraigado en las relaciones vividas con la tierra, la cultura y la comunidad, más que como una observación aislada. Por ello, este ensayo sitúa la experiencia personal en contextos históricos y estructurales más amplios del colonialismo de asentamiento, las políticas federales indígenas relacionadas con los

⁸ Ellenwood, *Contributions to Indigenous Leadership*.

⁹ Joseph P. Gone, "A Community-Based Treatment for Native American Historical Trauma: Prospects for Evidence-Based Practice," *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 81, no. 5 (2013): 751–762, <https://doi.org/10.1037/a0033720>.

¹⁰ Audra Simpson, *Mohawk Interruptus: Political Life Across the Borders of Settler States* (Duke University Press, 2014).

¹¹ Linda Tuhiwai Smith, *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*, 2nd ed. (Zed Books, 2012).

¹² Jo-ann Archibald, *Indigenous Storywork: Educating the Heart, Mind, Body, and Spirit* (UBC Press, 2008).

¹³ Margaret Kovach, *Indigenous Methodologies: Characteristics, Conversations, and Contexts* (University of Toronto Press, 2009).

¹⁴ Leanne Betasamosake Simpson, *As we Have Always Done: Indigenous Freedom Through Radical Resistance* (University of Minnesota Press, 2017).

¹⁵ Shawn Wilson, *Research Is Ceremony: Indigenous Research Methods* (Fernwood Publishing, 2008).

¹⁶ Smith, *Decolonizing Methodologies*.

¹⁷ Maria Yellow Horse Brave Heart and Lemyra M. DeBruyn, "The American Indian Holocaust: Healing Historical Unresolved Grief," *American Indian and Alaska Native Mental Health Research* 8, no. 2 (1998): 56–78.

¹⁸ Bonnie Duran and Eduardo Duran, *Native American Postcolonial Psychology* (State University of New York Press, 1995).

¹⁹ Gone, "A Community-Based Treatment for Native American Historical Trauma."

²⁰ King, *The Earth Memory Compass*.

²¹ Smith, *Decolonizing Methodologies*.

²² Wilson, *Research Is Ceremony*.

internados escolares y los procesos de asimilación en curso que han alterado las prácticas culturales indígenas relacionadas con los sistemas de los primeros alimentos, las prácticas de subsistencia de caza y recolección, y la transmisión generacional del conocimiento cultural a través de los sistemas de parentesco.^{23,24}

La teoría del trauma histórico proporciona un marco interpretativo para comprender los impactos intergeneracionales de la violencia colonial en las comunidades indígenas, evitando narrativas deficitarias o patologizantes.^{25,26,27} Este marco se complementa con la investigación feminista indígena que centra a las mujeres indígenas como portadoras culturales, sanadoras y teóricas cuyo conocimiento encarnado sustenta a familias y comunidades a lo largo de generaciones.^{28,29,30,31,32,33} La soberanía alimentaria se aborda no solo como un movimiento político o ambiental, sino como una práctica de sanación encarnada que se lleva a cabo a través de las relaciones cotidianas con los alimentos tradicionales, la administración de la tierra y las

responsabilidades ceremoniales que promueven el parentesco y la comunidad. Como pueblos indígenas, sanamos en comunidad, no en aislamiento. Al seguir prácticas y ceremonias culturales que implican salir a la tierra para recolectar los primeros alimentos, pescar, cazar y relacionarse con la familia (tanto inmediata como extendida) y la comunidad, se permite la transferencia de conocimiento cultural y prácticas curativas relacionadas con la tierra y la ceremonia.

Al entrelazar la teoría con la ilustración vivida, esta metodología resiste las separaciones coloniales entre mente y cuerpo, teoría y práctica, y académico/a y comunidad. Afirma las filosofías Diné, ejerce la soberanía alimentaria Nimiipuu y las fusiona como espacio de resistencia y supervivencia indígena, a la vez que promueve enfoques de sanación centrados en los indígenas, arraigados en los sistemas de conocimiento medicinal y alimentario de las mujeres, la relacionalidad y el parentesco intergeneracionales, y la continuidad cultural que

²³ Simpson, *Mohawk Interruptus*.

²⁴ Eve Tuck, "Suspending Damage: A Letter to Communities," *Harvard Educational Review* 79, no. 3 (2009): 409–427.

²⁵ Eduardo Duran, *Healing the Soul Wound: Counseling with American Indians and Other Native Peoples* (Teachers College Press, 2006).

²⁶ Gone, "A Community-Based Treatment for Native American Historical Trauma."

²⁷ Maria Yellow Horse Brave Heart-Jordan and Lemyra M. DeBruyn, "So She May Walk in Balance: Integrating the Impact of Historical Trauma in the Treatment of Native American Indian Women," in *Racism in the Lives of Women: Testimony, Theory, and Guides to Antiracist Practice*, ed. Jeanne Adleman and Gloria M. Enguídanos (Haworth Press, 1995), 345–368.

²⁸ Joyce Green, ed., *Making Space for Indigenous Feminism* (Fernwood Publishing, 2007).

²⁹ Denetdale, "Chairmen, Presidents, and Princesses."

³⁰ Jennifer Nez Denetdale, "The Value of Oral History on the Path to Diné/Navajo Sovereignty," *American Indian Quarterly* 33, no.1 (2009): 79–87.

³¹ Lee Maracle, *I Am Woman: A Native Perspective on Sociology and Feminism* (Press Gang Publishers, 1996).

³² Simpson, *Mohawk Interruptus*.

³³ Paula Gunn Allen, *The Sacred Hoop: Recovering the Feminine in American Indian Traditions* (Beacon Press, 1986).

define la manifestación feminista indígena de una praxis más holística e inclusiva.

Siguiendo una metodología indígena basada en el trauma, comparto la siguiente narrativa de forma selectiva para ilustrar cómo las enseñanzas matriarcales surgen a través del encuentro relacional, en lugar de la revelación o la admisión. Lo que sigue es una narrativa situada, ofrecida no como una anécdota personal, sino como una ilustración vívida del conocimiento matriarcal indígena en la práctica, lo que marca un punto de inflexión en cómo la influencia patriarcal se hizo visible en mi propio proceso de sanación.

La sanación es generacional

“Para comenzar realmente tu sanación, tienes que desaprender a mirarte a ti mismo a través de los ojos de tu padre.” Anciana Kaupapa Maori también conocida como Wahine Wisdom

Han pasado diez años desde que visité Aotearoa y conocí a una querida anciana maorí que falleció durante la pandemia. Su conocimiento, sabiduría y espíritu son un recuerdo para muchos de nosotros hoy. La sanación que experimenté con ella dejó una huella en mi vida, ya que me permitió comprender cómo las influencias patriarcales pueden ser sutiles e inadvertidas. Desde ese encuentro predestinado, he trabajado con el propósito de desaprender cómo me veo a mí misma a través de la mirada colonial y las influencias patriarcales en mi vida.

Mientras luchaba internamente con lo que me enseñó esa noche, desconocía cuánto influiría en mi camino a partir de ese día. Sus palabras no

solo me sorprendieron, sino que tampoco tenía idea del gran impacto que tendría en mi sanación. Creo que fue entonces cuando comenzó la historia de mi resiliencia y superación.³⁴ Lo que creía saber comenzó a cambiar drásticamente, y así fue como desperté. Poco después, me inscribí en un curso de Feminismo en la Educación y descubrí *Entendiendo el patriarcado* de Bell Hooks (2004). Pasé el semestre siguiente cuestionando cómo el “patriarcado capitalista, supremacista blanco e imperialista” influyó en mi comprensión de la feminidad.

En ese momento, vacilé entre autoidentificarme como feminista o mujerista y leí obras críticas de las académicas feministas negras Patricia Hill Collins,³⁵ Angela Davis,^{36,37} y Alice Walker.³⁸ El trabajo del curso incluía lecturas y discurso crítico sobre las feministas blancas Judith Butler y Simone de Beauvoir,^{39,40} que pensé que estaban alejadas de lo que conocía como mujer indígena. Basta decir que, como mujer indígena, vengo de dos naciones muy distintas que luchan con la influencia patriarcal desde 1492. Mientras crecía como Diné, las ideologías feministas blancas no siempre fueron

³⁴ Green, *Making Space*.

³⁵ Patricia Hill Collins, *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics Of Empowerment*, 2nd ed. (Routledge, 2000).

³⁶ Angela Y. Davis, *Women, Race, & Class* (Random House, 1981).

³⁷ Angela Y. Davis, *Women, Culture & Politics* (Vintage Books, 1989).

³⁸ Alice Walker, *In Search of Our Mothers' Gardens: Womanist Prose* (Harcourt Brace Jovanovich, 1983).

³⁹ Judith Butler, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, 10th anniversary ed. (Routledge, 2000).

⁴⁰ Simone de Beauvoir, *The Second Sex*, trans. C. Borde and S. Malovany-Chevallier (Vintage Books, [1949] 2011).

exactamente lo que experimenté. Hasta ese semestre, no estaba familiarizada con la teoría feminista y comencé a investigar a las académicas indígenas para mis lecturas asignadas del curso “alternativo” o secundario. Busqué más allá del programa de mi curso para identificar lo que parecía más apropiado para el “feminismo” con el que crecí y que entendía. Durante esa etapa de mi trayectoria académica, descubrí las obras de académicas indígenas como Green,⁴¹ Maracle,⁴² y Goeman & Denetdale,⁴³ lo que marcó el inicio de mi propio autodescubrimiento intelectual.

Desde mi experiencia, el feminismo simplifica excesivamente las profundas relaciones que tengo con las mujeres que me criaron. Me doy cuenta de que tiende a revelar más sobre lo inquietante que puede ser la mirada colonial, especialmente al explicar el feminismo blanco teóricamente. Desde una perspectiva indígena, como diné y nimiipuu, la palabra feminista se presta al feminismo blanco y a la supremacía blanca, que a menudo no representa lo que viví y experimenté en mi infancia, adolescencia, juventud, matrimonio o maternidad.^{44,45,46,47,48} Con frecuencia, el feminismo blanco borra las experiencias de las mujeres indígenas debido a su falta de interseccionalidad y a su defensa de las influencias patriarcales, razón por la cual creo que el matriarcado indígena es superior al feminismo.

Protocolos de parentesco y responsabilidad relacional

Como Diné, nos enseñan a presentar a nuestros clanes antes de comenzar a trabajar, como me recordó mi madre: “*k'é béego*”, que

se traduce libremente como “es por y a través del parentesco”. Ya sea en una presentación académica o en una comunidad indígena, primero nos presentamos utilizando nuestro sistema de clanes. Es un protocolo cultural Diné, y comprender esta práctica y forma de ser es la manera en que reconocemos y respetamos a quienes nos precedieron y a quienes nos rodean para mantener la comprensión cultural de quiénes somos en relación con la tierra, de dónde provienen nuestros clanes, por qué son conocidos y cómo se formaron. El intrincado sistema de parentesco socioarqueológico conocido como *K'é* no solo nos presenta, sino también expresa nuestra relación con los demás.⁴⁹ Mi primer clan es el clan Tsé naha bił nii (Con la Roca o Roca Durmiente), mi segundo clan nació y fue criado por el clan Tł izi lání (Muchas Cabras), mi tercer clan y materno es Tsí naa'jinii (Bosque Rayado Negro) y mi cuarto clan y paterno es Bìjìh'bitoo'ni (Ciervo en el Agua o Manantial del Ciervo) y Nez Perce.

⁴¹ Green, *Making Space*.

⁴² Maracle, *I Am Woman*.

⁴³ Mishauna R. Goeman and Jennifer Nez Denetdale, “Native Feminisms: Legacies, Interventions, and Indigenous Sovereignities,” *Wicazo Sa Review* 24, no. 2 (2009): 9-13, <https://dx.doi.org/10.1353/wic.0.0035>.

⁴⁴ Belin, *From the Belly of My Beauty*.

⁴⁵ Denetdale, “Chairmen, Presidents, and Princesses.”

⁴⁶ Denetdale, “The Value of Oral History on the Path to Diné/Navajo Sovereignty.”

⁴⁷ King, *The Earth Memory Compass*.

⁴⁸ Yazzie, “Decolonizing Development in Diné Bikéyah.”

⁴⁹ Hollie Kulago, “Theorizing Community and School Partnerships with Diné Youth,” *Journal of Curriculum Theorizing* 28, no. 2 (2012): 60-75.

Basada en el conocimiento cultural matriarcal que también informa y define la epistemología y la metodología Diné, como joven matriarca, considero que el Conocimiento Cultural Indígena (CCI) es la base de mi trabajo y escritura. Al impartir clases, asignaba a mis estudiantes las autoras indígenas mencionadas anteriormente con el único objetivo de enriquecer y compartir su trabajo. Al crecer como Diné, nos enseñan que las madres son las primeras maestras. Como académica emergente, en ese momento de mi trayectoria académica, era mucho más joven y aún no había alcanzado mi propia conciencia e identidad como matriarca en formación. Introduje en todas mis clases los protocolos culturales indígenas y seguí los pasos de académicas indígenas anteriores que crearon declaraciones introductorias que las situaban y ubicaban en su propia identidad. Creo en esta práctica al enseñar y la encuentro útil al asignar ensayos de autorreflexión crítica al principio y al final del semestre para reflexionar sobre ella. Una parte importante de mi trabajo académico se basa en la autorreflexión crítica y se ha convertido en parte de mi práctica. Personalmente, creo que los ejercicios autorreflexivos me ayudaron en mi viaje de sanación, mostrándome cuánto puede cambiar en unos pocos meses y lo importantes que pueden ser para la curación, el crecimiento personal y el desarrollo profesional.

Como mujeres indígenas, también debemos reconocer las enseñanzas que recibimos antes de escribir sobre ellas. Ya sean ancianos o personas, lo que conocemos es una extensión de nuestra familia, comunidad y nación, y es un CCI válido. En mi investigación sobre feminismos indígenas, encontré tesis con declaraciones personales e

incluso leí libros con prólogos,⁵⁰ lo que creó un espacio para las académicas y las situó en la idea de que “esto es quien soy y de dónde vengo” es una forma natural y normal de presentarse en el mundo académico. En Nimiipuu, cuando una persona se define en relación con el clan-familia, la comunidad y la nación, habla desde su verdad.^{50,51,53}

Si bien la forma en que lo hace puede variar de una nación a otra, entendemos, e incluso si no todas estamos de acuerdo, que solo hay una manera de presentarnos, y siempre incluye a nuestra familia, comunidad o nación. También respetamos la ley universal y los protocolos culturales de que, cuando alguien realmente comparte algo tan íntimo y personal como sus clanes, estas realidades son las que aprendemos como verdades y practicar en nuestra propia investigación hoy.

El CCI es el motor de las metodologías indígenas en mi trabajo. Recuerdo una época en la que pensaba que Vine Deloria era la clave de los Estudios Indígenas Americanos (EIA), y para mi tesis de maestría, solía decir “Vine sí va” como punto de referencia para cualquier lectura y literatura sobre EIA. Soy de la generación X, así que desde el siglo XIX, cuando los cursos de EIA se impartía desde *El general Custer murió por tus pecados* hasta *Dios es rojo*, como un caso atípico, puedo reflexionar sobre mi educación

⁵⁰ Kovach, *Indigenous Methodologies*.

⁵¹ Paul, *Listening to the Birds*.

⁵² Piatote, *Antikoni*.

⁵³ Tuck, “Suspending Damage.”

formal y darme cuenta de cómo las influencias patriarcales impulsaron a los académicos indígenas antes que a las académicas indígenas. Por ejemplo, cuando descubrí a mis académicas indígenas favoritas, como Lee Maracle.⁵⁴ ¿Cómo podría alguien olvidar *Soy Mujer* al deconstruir y criticar el patriarcado y sus vínculos con la supremacía blanca?

Cuando decimos al mundo que avanzamos con una metodología matriarcal indígena y una declaración política, es lo que nosotras, como matriarcas indígenas, debemos hacer.^{55,56} Cuando las universidades afirman que se dedican a la investigación indígena, pero el espacio para las mujeres indígenas es limitado, me recuerda que aún tenemos trabajo por hacer. Recientemente, tomé una clase sobre diseño de investigación comunitaria, y en cuanto a las lecturas del curso sobre divulgación, no sé por qué, pero me desconcertó lo fácil que parece para los investigadores no indígenas comprender que son huéspedes dentro de cualquier comunidad indígena, cuando es algo que todavía debe enseñarse e incluirse antes de que pueda comenzar la investigación.

Al trabajar en cualquier comunidad, es imperativo que los huéspedes de cualquier comunidad indígena participen en la creación de sentido que refleje una perspectiva indígena, lo que implica que también deben trabajar con personas indígenas y ser liderados por ellas, no por académicos o investigadores no indígenas o nativos.

Mi formación se basa en mi educación Diné. Me criaron matriarcas Diné que me enseñaron

de primera mano lo que significa convertirse en mujer. Nacemos como niñas, específicamente como tales, y para mí, que crecí en un mundo colonial, me ha llevado mis 54 años de vida comprender lo poco que sé sobre ser una joven matriarca. Honro a todas las mujeres Diné que me precedieron, desde mis bisabuelas y abuelos, que no hablaban inglés, hasta mis padres, la generación del baby boom, quienes fueron enviados a internados federales en la reserva navajo y en el sur de Utah.

Hoy, cuando escucho a mis padres hablar de sus experiencias, ninguno de los dos se lamenta ni desea poder volver atrás. Lo que recuerdan, aprecian y evocan son recuerdos de amistades, deportes, actividades recreativas y la introducción a las formas de vida de este mundo brillante. Como mujer indígena que habla desde lo que la academia ha llamado feminismo, escribo como una joven matriarca. Como madre, no solo de tres hijos, sino de mis dos más que se convirtieron en parte de mi vida más tarde.

Nunca entendí lo qué hace o representa una madre para su familia hasta que tuve mis propios hijos. Los Diné me han enseñado sobre la maternidad y el respeto y la dignidad que conlleva la edad fértil, todo comienza con K'é. Aunque mis años fértiles ya pasaron, he comenzado la siguiente etapa de mi vida como mujer: convertirme en abuela. Recibo con agrado estos años, aunque con cierta reticencia y con un único deseo: crear un hogar seguro y saludable.

⁵⁴ Maracle, *I Am Woman*.

⁵⁵ Simpson, *Mohawk Interruptus*.

⁵⁶ Simpson, *As We Have Always Done*.

Me está costando mucho tiempo valerme por mi misma, mirar atrás y tener una perspectiva positiva de la vida. Este manifiesto de la matriarca indígena trata sobre la recuperación y la sanación.

Se trata de identidad.

Se trata de medios de vida.

Se trata, sobre todo, de de la liberación de las mujeres indígenas.

En lo que respecta a la liberación de los pueblos indígenas en todo el mundo, parece existir un pensamiento, teoría, concepto o mapa colonial generalizado que sugiere que la asimilación fue lo mejor que les pudo pasar. Históricamente, fue lo más devastador culturalmente hablando, y sin embargo, los europeos y sus descendientes creen haberle traído la civilización a los pueblos indígenas. Partiendo del movimiento de las Mujeres Zapatistas, este manifiesto de la matriarca indígena rinde homenaje a cada mujer y niña indígena que sufrió y soportó la opresión innecesaria de las influencias patriarcales coloniales.

Como madre en el movimiento colectivo de sanación indígena, he adquirido una nueva conciencia y comprensión de lo que significa ser un buen pariente, un “ser de cinco dedos” o “gente de la superficie de la tierra”, según mis ancianos Diné. Esto implica reaprender muchas prácticas ancestrales y desaprender las influencias perturbadoras e históricas del patriarcado occidental en las sociedades indígenas modernas y contemporáneas, especialmente en lo que respecta a la violencia contra las mujeres y los niños.

Soy Diné por mi madre, y la sanación como práctica nos abrió puertas para que mis hijos y yo hablemos sobre el duelo histórico y contemporáneo no resuelto, así como sobre los traumas infantiles y adultos que impedían nuestra sanación. El dolor no sanado y los traumas no resueltos han alejado a muchas familias y personas indígenas de su cultura, y durante la recuperación, el retorno a las prácticas culturales indígenas ayuda a desafiar y cuestionar las influencias patriarcales occidentales que dieron origen a este manifiesto.

Este texto está escrito para todas las mujeres y niñas (y niños) del mundo que entienden el amor, el miedo y el sufrimiento de sus madres en silencio a manos del patriarcado colonial. Los hallazgos actuales de la investigación indígena incluyen el trabajo de matriarcas indígenas que no solo guían a sus familias a través de sus obras críticas, sino también a través de su parentesco y responsabilidades familiares, en virtud de su educación cultural y la protección de los niños.

En los primeros años de formación, la educación y las prácticas de parentesco salvaguardaban la vida de los niños y les enseñaban dónde encontrar alimento, refugio y agua. En la educación temprana, la práctica del parentesco incluía conocer nuestros clanes y saber dónde o con quién buscar ayuda y refugio; así como la supervivencia, incluyendo la protección de los ancianos, quienes eran los maestros de las prácticas basadas en la tierra, el idioma, el parentesco y las prácticas ceremoniales. La supervivencia y el futuro de cualquier nación indígena comenzaban, por lo tanto, con las mujeres y los niños del clan familiar para sustentar el futuro del pueblo.

En el matriarcado contemporáneo, existe una línea directa de ascendencia en la que a cada niña nacida recibe un nombre y es reconocida como descendiente de la matriarca del clan. Si bien se sabe que también nacen niños varones en el matriarcado, se entiende que, a diferencia de las niñas, un niño varón no permanece en el clan. Una niña trae hijos al mundo y hace crecer la familia, mientras que un niño se casa y se muda a vivir con su pareja para ayudarla a formar su familia; los hijos de ella, entonces, pertenecen al clan de su madre.

En un sistema de descendencia matrilineal, se considera que un individuo pertenece al mismo grupo de descendencia que su madre. Este antiguo patrón de descendencia matrilineal contrasta con el patrón actual más popular de descendencia patrilineal, del cual generalmente se deriva el apellido. Para los Diné, comienza al nacer y con el *Kinaalda* cuando nos enseñan a ser reverentes y conscientes de nuestro estado mental y a moler el maíz que se usará para hacer un pastel de maíz para alimentar a la gente al final de la ceremonia. También es cuando nos enseñan a dejar atrás nuestra infancia y se nos regala ropa “nueva” al resurgir en el mundo como una joven recién bendecida. No entendí el significado del matriarcado hasta que aprendí que el patriarcado no cría a las hijas para ser matriarcas. Las cría para existir detrás del cabeza de familia, lo cual es contrario al matriarcado indígena, donde la mujer es la cabeza de familia. En Nimiipuu es de conocimiento común que las mujeres proveen más del 50% de la dieta básica con los primeros alimentos. Ella es la cabeza de su dominio, y todo por lo que trabaja es para el mejoramiento y la

protección del hogar, que es para los niños. Me ha llevado mucho tiempo comprender esto sobre haber nacido y crecido en un matriarcado.

Al crecer, aprendí que el matriarcado representa la expresión femenina de la infancia, la adultez, la maternidad, la sororidad y la sabiduría ancestral de las abuelas. Los profundos choques culturales con los que crecí cambiaron cuando conocí las influencias patriarcales, que me dejaron recuerdos traumáticos que me abrieron una herida profunda en el alma. Más tarde, ya de joven, comprendí que las influencias patriarcales no sanadas pueden persistir si no se abordan, dañando la vida de los niños y dejando cicatrices que no les pertenecen.^{57,68,69,60} Lo que aprendí me enseñó que la sanación también implica la rematriación, un retorno sagrado y una honra al matriarcado indígena. La rematriación es un elemento fundamental para la sanación en toda la comunidad indígena global.

Manifiesto de la Matriarca Indígena

Cuando se prioriza a las mujeres y a los niños, pueden suceder grandes cosas en cualquier sociedad, especialmente en las sociedades indígenas de todo el mundo. Cuando se apoya a las mujeres y a los niños, se empoderan para liderar a sus familias, parientes y comunidades hacia el futuro, sabiendo que la salud y el bienestar colectivos de su sociedad comienzan

⁵⁷ Brave Heart and DeBruyn, “The American Indian Holocaust.”

⁵⁸ Duran and Eduardo Duran, *Native American Postcolonial Psychology*.

⁵⁹ Duran, *Healing the Soul Wound*.

⁶⁰ Gone, “A Community-Based Treatment for Native American Historical Trauma.”

en casa. Posteriormente, cuando las mujeres y los niños están seguros y protegidos, esto se refleja en los valores de la comunidad en materia de educación y cultura colectiva. A medida que las mujeres indígenas despiertan en todo el mundo, quise ampliar la siguiente lista, que no es exhaustiva, sino un paso hacia una experiencia liberadora para las mujeres indígenas de las construcciones coloniales de la feminidad.

El conocimiento cultural matriarcal indígena es ancestral y está arraigado en sistemas de parentesco que preceden a las formas de gobierno coloniales. Como resultado, el siguiente manifiesto de la matriarca indígena representa una reflexión universal sobre lo que las mujeres indígenas de todo el mundo pueden redescubrir al centrarse en la maternidad, la infancia, la familia, la comunidad y la nación. En conjunto, estos compromisos articulan un marco matriarcal indígena que tiene en cuenta el trauma, se fundamenta en la responsabilidad relacional, la continuidad cultural y la protección de las mujeres, la infancia, las personas LGBTQ+, los ancianos y las generaciones futuras a través de prácticas basadas en el parentesco.

Compromisos del Manifiesto de la Matriarca Indígena

- **Centra y protege** la seguridad y el bienestar de las mujeres, los niños, los familiares LGBTQ+ y los ancianos como responsabilidad fundamental del cuidado matriarcal.
- **Apoya y eleva** a los niños como portadores de esperanza, conocimiento y posibilidades futuras.

- **Obra para las generaciones venideras**, reconociendo la responsabilidad hacia los descendientes no nacidos a quienes tal vez nunca conozcamos.
- **Honra los sistemas de parentesco** como obligaciones generacionales, reconociendo a los parientes como una familia unida por la responsabilidad, más que por la proximidad.
- **Recupera y transmite las lenguas ancestrales** como una práctica de continuidad cultural y sanación intergeneracional.
- **Aprende de la tierra**, reconociendo a la Madre Tierra como la primera madre y matriarca original.
- **Recuerda y conserva** canciones, ceremonias y prácticas de reunión que sustentan las relaciones ancestrales y la resiliencia colectiva.
- **Valora los primeros alimentos** y enseñanzas ancestrales de subsistencia como fuentes de sanación, nutrición, sostenibilidad y conocimiento cultural.
- **Practica la sanación colectiva**, afirmando que la sanación es relacional y se realiza dentro de las familias, las comunidades y las naciones, en lugar de en aislamiento.

Al revisar esta breve lista, se observa que las matriarcas trabajan a diario para mantener sus relaciones con los niños y los ancianos que también educan a los niños, a sus parientes cercanos y lejanos, y a los clanes que les ayudan a

proteger y preservar las tierras de sus ancestros. En conjunto, estos compromisos articulan un marco matriarcal basado en las epistemologías indígenas y la experiencia vivida, posicionando la atención adaptada al trauma, la responsabilidad cultural y la rendición de cuentas relacional a través del parentesco como elementos centrales para la sanación y la gobernanza indígenas.

Conclusión

Este artículo argumenta que el matriarcado indígena no es simbólico ni histórico, sino un marco vivo de cultura, gobernanza, organización social, sanación y responsabilidad relacional, que se manifiesta a través del parentesco y de la vida de las mujeres indígenas. Partiendo de la erudición indígena y de mi experiencia como mujer Diné-Nimiipuu y joven matriarca, he situado la sanación como una práctica colectiva e intergeneracional arraigada en el parentesco, la tierra, la lengua y la ceremonia, más que como un proceso individualizado o exclusivamente clínico.

Al enunciar el conocimiento de las mujeres indígenas como epistemológico en lugar de complementario, este trabajo desafía las convenciones académicas coloniales que separan la teoría de la experiencia vivida y extraen el conocimiento indígena a través de la divulgación. En cambio, promueve una metodología relacional indígena que honra el rechazo, protege la cultura y reconoce el cuidado, la memoria y la rendición de cuentas como formas de trabajo intelectual. En este marco, la sanación matriarcal funciona como gobernanza, sosteniendo a las familias, comunidades y naciones a través de la responsabilidad cultural en lugar de la jerarquía.

Afirma que el conocimiento matriarcal indígena perdura no porque haya sido preservado o indemne por las influencias patriarcales coloniales, sino porque se ha adaptado, resistido al borrado y continúa persistiendo a través de prácticas matriarcales indígenas donde las mujeres que gobiernan, sanan y llevan adelante la responsabilidad, a menudo lo hacen sin reconocimiento, sin embargo, nunca carecen de propósito o significado.

Lo que se enuncia a continuación se ofrece como una declaración final que sitúa este trabajo dentro de las epistemologías matriarcales indígenas.

Un rechazo definitivo al borrado:

- **Me ubico** como una mujer Diné-Nimiipuu cuya erudición surge de la responsabilidad vivida como hija, madre y joven matriarca, responsable ante sus ancestros, la comunidad y las generaciones futuras, en lugar de ante normas académicas extractivas.
- **Rechazo** marcos coloniales que separan la teoría de la vida de las mujeres indígenas o tratan la sanación, el gobierno y el matriarcado indígenas como simbólicos, históricos o complementarios a los sistemas de conocimiento occidentales.
- **Afirmo** el matriarcado indígena como una práctica generacional continua de gobernanza relacional que se realiza a través del cuidado, el parentesco, la gestión de la tierra, la memoria y la responsabilidad cultural, en lugar de a través de la dominación o la jerarquía y el reconocimiento institucional.

- **Protejo** conocimientos ceremoniales, ancestrales relacionales y datos indígenas de la divulgación, mercantilización y consumo académico extractivista, reconociendo el rechazo y la retención como prácticas éticas y metodológicamente rigurosas.
- **Practico** la sanación como una responsabilidad matriarcal: una responsabilidad colectiva más que individual, encarnada más que abstracta, y sostenida a través del trabajo cotidiano de las mujeres indígenas de estar informadas sobre el trauma, de la supervivencia y de la memoria.
- **Llevo a cabo** este trabajo no como una recuperación de un pasado perdido, sino como una continuidad: afirmo que el conocimiento matriarcal indígena vive en el presente y persistirá a través de las mujeres indígenas que gobiernan sin permiso.

REFERENCIAS

- Allen, Paula Gunn. *The Sacred Hoop: Recovering the Feminine in American Indian Traditions*. Beacon Press, 1986.
- Archibald, Jo-ann. *Indigenous Storywork: Educating the Heart, Mind, Body, and Spirit*. UBC Press, 2008.
- Belin, Esther. *From the Belly of My Beauty*. University of Arizona Press, 1999.
- Brave Heart, Maria Yellow Horse and Lemyra M. DeBruyn. "The American Indian Holocaust: Healing Historical Unresolved Grief." *American Indian and Alaska Native Mental Health Research* 8, no. 2 (1998): 56–78.
- Brave Heart-Jordan, Maria Yellow Horse, and Lemyra M. DeBruyn. "So She May Walk in Balance: Integrating the Impact of Historical Trauma in the Treatment of Native American Indian Women." In *Racism in the Lives of Women: Testimony, Theory, and Guides to Antiracist Practice*, edited by Jeanne Adleman and Gloria M. Enguídanos. Haworth Press, 1995.
- Butler, Judith. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. 10th anniversary ed. Routledge, 2000.
- Collins, Patricia Hill. *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. 2nd ed. Routledge, 2000.
- Davis, Angela Y. *Women, Culture & Politics*. Vintage Books, 1989.
- . *Women, Race, & Class*. Random House, 1981.
- de Beauvoir, Simone. *The Second Sex*. Translated by C. Borde and S. Malovany-Chevallier. Vintage Books, (1949) 2011.
- Denetdale, Jennifer Nez. "Chairmen, Presidents, and Princesses: The Navajo Nation, Gender, and the Politics of Tradition." *Wicazo Sa Review* 21, no. 1 (2006): 9–28. <https://doi.org/10.1353/wic.2006.0003>

———. “The Value of Oral History on the Path to Diné/Navajo Sovereignty.” *American Indian Quarterly* 33, no.1 (2009): 79–87.

Duran, Bonnie, and Eduardo Duran. *Native American Postcolonial Psychology*. State University of New York Press, 1995.

Duran, Eduardo. *Healing the Soul Wound: Counseling with American Indians and Other Native Peoples*. Teachers College Press, 2006.

Ellenwood, Cheryl. *Contributions to Indigenous Leadership and Community Development Initiatives* [Report]. Center for Native American Research and Collaboration, Washington State University, 2021.

Goeman, Mishauna R., and Jennifer Nez Denetdale. “Native Feminisms: Legacies, Interventions, and Indigenous Sovereignties.” *Wicazo Sa Review* 24, no. 2 (2009): 9-13. <https://dx.doi.org/10.1353/wic.0.0035>.

Gone, Joseph P. “A Community-Based Treatment for Native American Historical Trauma: Prospects for Evidence-Based Practice.” *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 81, no. 5 (2013): 751–762. <https://doi.org/10.1037/a0033720>.

———. “Traditional Healing as Mental Health Intervention: Contemporary Insights from an American Indian Healer.” *Journal of Counseling Psychology* 71, no. 6 (2024): 531–542. <https://doi.org/10.1037/cou0000691>.

Green, Joyce, ed. *Making Space for Indigenous Feminism*. Fernwood Publishing, 2007.

King, Farina. *The Earth Memory Compass: Diné Landscapes and Education In The Twentieth Century*. University Press of Kansas, 2019.

Kovach, Margaret. *Indigenous Methodologies: Characteristics, Conversations, and Contexts*. University of Toronto Press, 2009.

Kulago, Hollie. “Theorizing Community and School Partnerships with Diné Youth.” *Journal of Curriculum Theorizing* 28, no. 2 (2012): 60-75.

Maracle, Lee. *I Am Woman: A Native Perspective on Sociology and Feminism*. Press Gang Publishers, 1996.

Paul, Rebecca. *Listening to the Birds: A Nez Perce Woman’s Journey of Self-Discovery and Healing*. Washington State University Press, 2025.

Piatote, Beth. *Antikoni*. Yale University Press, 2013.

Simpson, Audra. *Mohawk Interruptus: Political Life Across the Borders of Settler States*. Duke University Press, 2014.

Simpson, Leanne Betasamosake. *As we Have Always Done: Indigenous Freedom Through Radical Resistance*. University of Minnesota Press, 2017.

Smith, Linda Tuhiwai. *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. 2nd ed. Zed Books, 2012.

Tuck, Eve. "Suspending Damage: A Letter to Communities." *Harvard Educational Review* 79, no. 3 (2009): 409–427.

Walker, Alice. *In Search of our Mothers' Gardens: Womanist Prose*. Harcourt Brace Jovanovich, 1983.

Wilson, Shawn. *Research Is Ceremony: Indigenous Research Methods*. Fernwood Publishing, 2008.

Yazzie, Melanie. "Decolonizing Development in Diné Bikéyah: Resource Extraction, Anti-Capitalism, and Survivance." *Journal of Native American and Indigenous Studies* 5, no. 1 (2018): 1–25.

Este artículo puede citarse como:

Tsinigine, Renee. "El Manifiesto de la Matriarca Indígena: parentesco, matriarcado y sanación indígena." *Fourth World Journal* 26, no. 1 (2026): 54–68.

ACERCA DE LA AUTORA



Renee Tsinigine Holt

La Dra. Renee Tsinigine Holt (Navajo/Nez Perce) es investigadora postdoctoral en el Indigenous Resilience Center (IRes) de la Universidad de Arizona. Pertenece al clan Tsé naha bił nii (With the Rock o Sleeping Rock) y fue criada por el clan Tł'izi lání (Many Goats); su clan materno es Tsí naa'jinii (Black Streaked Wood) y su clan paterno es Bįh'bitoo'ni (Deer in Water o Deer Spring), además de su herencia Nez Perce. Obtuvo su doctorado en Estudios Culturales y Pensamiento Social en Educación en Washington State University (Pullman).

Antes de integrarse a IRes, fue investigadora postdoctoral en la Universidad de Idaho, colaborando con la Native American Law Faculty & Student Association y Indigenous CIRCLES. Su investigación se centra en el bienestar indígena, la salud ambiental y la soberanía y seguridad alimentaria, energética y del agua en comunidades indígenas.

La Dra. Tsinigine Holt creció en la Nación Navajo y es miembro inscrita de la Tribu Nez Perce.